

DE «DON CICUTA» A «DIEGO RAMIREZ», PASANDO POR OTROS SEUDONIMOS

Hay dos grandes personajes en la actualidad nacional: «Don Cicuta» y «Diego Ramírez». Yo no descarto del todo la idea de que sean una misma persona. Cuando veo a «Don Cicuta» en el inquietante concurso de TVE (más que inquietante, tenebroso: ¡qué miedo da oír a una dama adulta responder «El Nilo» cuando le han preguntado por ríos de América), se vienen a las mentes las frases de los artículos de «Diego Ramírez», en «Arriba». Uno de los deberes frecuentes de los periódicos nacionales es especular con la personalidad de «Diego Ramírez». Hay quienes dicen que es una personalidad del Gobierno. ¡Qué tontería! ¡Como si las personalidades del Gobierno no tuvieran otra cosa que hacer! ¡Como si no tuvieran otros medios de expresión de sus ideas acerca de los partidos políticos, la unión y la desunión de los españoles que el débil juegucito de escribir artículos con seudónimo! A mí me cuesta cierto trabajo abandonar la idea de que es el mismísimo «Don Cicuta» de rala barba y pelambreira, de chistera y levita envejecidas por el exceso de ahorro, angustiado por la posibilidad de que los ciudadanos —que dan sus caras, sus nombres y su fabulosa ignorancia a las cámaras— tengan acceso a un poco de dinero, a un poco de felicidad... Hay otro colega que da alguna pista: Pastor Vinct, en «El Alcázar». Ha encontrado que Diego Ramírez fue un cosmógrafo real del siglo XVII, nativo de Játiva. El Espasa permite, a veces, estos importantes hallazgos. Es curiosa esta tendencia a utilizar para seudónimo a personajes reales de la antigüedad. En «Pueblo» hay uno que firma «Copérnico». Nosotros tenemos, en estas páginas, a «Sexto Cámara», que utiliza el nombre de un utópico español del siglo XIX. Hay muchos más. Recientemente apareció en Valladolid un nuevo político que utilizó, para un discurso de política tridimensional, el nombre de «José Antonio Girón», famoso político español del siglo XX, que llegó a ser ministro de Trabajo y que desde hace tiempo vive retirado en una hermosa finca de la Costa del Sol, y en «ABC» ha aparecido ahora un artículo con el seudónimo de «Ramón Serrano Súñer», famoso político español de los años cuarenta, ya tan lejanos, en los que fue ministro de la Gobernación y de Asuntos Exteriores, autor de una famosa obra, intitulada «Entre Hendaia y Gibraltar». Este «Serrano Súñer», de «ABC», parece estar en la posición contraria a aquel «Diego Ramírez», de «Arriba»; este «Serrano Súñer» pretende que Europa es hoy un tren «casi en marcha» (¡qué raro!, un tren está en marcha o está parado; el término medio «casi en marcha» no acaba de entenderse bien) y que intentar eludir la necesidad de tomar ese tren sería «un acto de megalomanía localista o un puro pretexto para anteponer la comodidad hogareña a los riesgos de la verdadera vida histórica». Esta contraposición de la comodidad despreciable frente al riesgo histórico desecable sí parece recordar a aquel Serrano Súñer que fue amigo y admirador del Duce, que quería «vivere pericolosamente», pero, claro, quien toma ahora su nombre como seudónimo no tiene la fuerza y la energía de aquel político; remeda el estilo y se le va el fondo. Porque, la verdad, es que el riesgo histórico es quedarse al margen de lo que está pasando en Europa, y la excelente comodidad hogareña, que yo mismo deseo, parece estar en acercarse en lo posible —¡quién pedirá imposibles! y, ¿a quién?— a algunos sistemas europeos. Lo que en «Diego Ramírez» resalta más es su terror a los partidos. Uno de sus habituales exégetas, don Luis Apostua —juraría que esto no es un seudónimo, pero, ¡quién sabe!...— dice en «Ya» que en el artículo de «Diego Ramírez» se percibe «un vehemente tufillo de partido único». Confieso que nunca he entendido bien esto del partido único. El partido es una parte; ¿cómo puede ser único, o sea, el todo? El partido único es la negación del régimen de partidos; luego, es la negación de los partidos; luego, es la negación de sí mismo. Estoy seguro de que el llamado «Diego Ramírez» no puede pretender tal disparate: no hay más que leerle para comprender que no desea un partido único, sino ningún partido. El marqués de la Florida se expresa en «ABC» también contra los partidos: «... incondicionalmente, antepone la nación a los partidos»; pero matiza bastante más que «Diego Ramírez» y resulta ser, en cambio, partidario de las asociaciones; «nos consideramos, sin duda, partidarios del asociacionismo, al que consideramos útil y necesario, sobre todo si los resultados del mismo sirven para satisfacer, sin confusionismos, los intereses privados, legítimos y fundamentales al fin de la colectividad». Se dice también defensor y amigo de la libertad, pero «sin confundirla con el libertinaje». ¿Serían las asociaciones una fórmula de libertad, y los partidos una fórmula de libertinaje? ■ POZUELO.

LA EDUCACION DE PALMIRA

Nuria Pompeia • Manolo V



...DESPUES DE CINCO AÑOS, ME DI CUENTA QUE MI VOCACION NO ERA LA SACERDOTAL...



...CONSEGUI LA DISPENSA DE ROMA, Y ENCONTRE UN EMPLEO, DE QUINCE MIL PESETAS AL MES, COMO ASESOR TEOLÓGICO EN UNA EMPRESA PUBLICITARIA...



...DURANTE ESTOS AÑOS HE SABIDO DE TI POR LOS AMIGOS... SE QUE ERES UNA BUENA CHICA Y ESTAS SANA DE CUERPO Y ALMA...



...PALMIRA ¿QUIERES CASARTE CONMIGO?..